

*Escuchando lo que la población de América Latina y el Caribe piensa y valora. Un comentario sobre el capítulo 2 del Informe regional sobre desarrollo humano PNUD 2021 “Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe”*

**PEC 1 de POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL**

UNED Mayo 2022

José Vicente Pruñonosa Reverter

## Introducción

El informe del PNUD de 2021 sobre América Latina y el Caribe (ALC) está centrado en la trampa que significa la combinación y refuerzo mutuo entre la alta desigualdad y el bajo crecimiento en la región, así como en sugerir posibles vías de deshacer este nudo gordiano.

Ahora bien, cualquier estrategia que quiera desarrollarse de cara a ese objetivo debe contar tanto con las percepciones de la población sobre cual es el grado de desigualdad “inaceptable” como con la manera en que esas percepciones pueden ajustarse más adecuadamente a unas realidades objetivas con posibilidades de transformación.

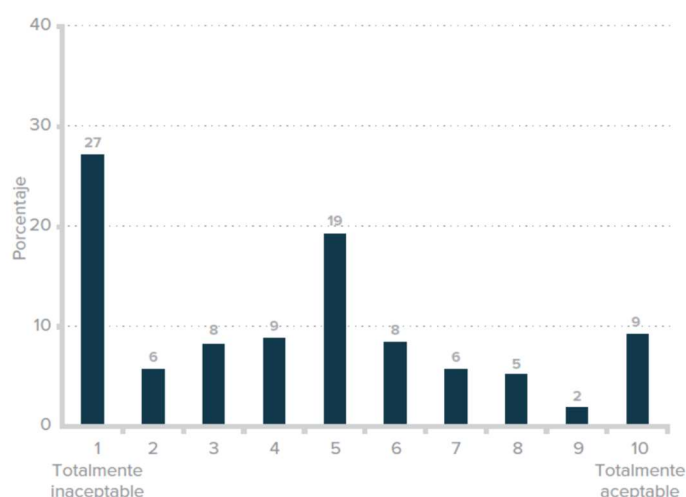
En este sentido el capítulo 2 que trata sobre esas valoraciones subjetivas me ha parecido crucial y esa es la razón por la que lo he elegido para realizar este breve comentario.

## Un gráfico iluminador

En primer lugar, en mi opinión, el gráfico que sintetiza los datos (en %) obtenidos por el Latinobarómetro, el cual se presenta en la página 126 del referido informe bajo la rotulación de Figura 2.12 y que podemos observar a continuación, es muy relevante y centraremos en él nuestro comentario:

**Figura 2.12. Con respecto a la desigualdad, la mayoría de la gente se sitúa en la mitad del espectro entre inaceptable y aceptable**

*Porcentaje que considera la desigualdad aceptable en una escala de 1 a 10*



Fuente: cálculos del PNUD; datos de Latinobarómetro (tablero de indicadores) de 2020, Corporación Latinobarómetro, Santiago (Chile), <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

Si tuviéramos que inventar un nombre para este tipo de representación podríamos aventurar, asumiendo su inexactitud, el de “campana de Gauss con extremos levantados”, dado que, en

efecto, diera la impresión de una “superposición” entre una campana de Gauss situada en la parte central del gráfico y unos extremos que parecieran provenir de conceptos diferentes.

Dado que la campana de Gauss responde a las variaciones observables en un fenómeno que respondiera a la acumulación de pequeñas desviaciones sobre un valor medio, erigido en una especie de patrón central, podríamos interpretar que el gráfico que comentamos responde a tres categorías:

-La de los que consideran totalmente inaceptable la desigualdad existente (27%)

-La de aquellos que aceptan parte de esa desigualdad, pero no toda (64%)

-Y, finalmente, la de los que consideran que no hay ningún problema con ella (9%)

Aunque el informe no lo dice directamente y para confirmarlo habría que ir a los propios datos originales o plantear nuevos estudios, no parece demasiado arriesgado, como hipótesis provisional, suponer que en el primer grupo se encuentren mayoritariamente personas del quintil con menos recursos junto a quienes ideológicamente se sitúan en posiciones que demandan cambios radicales del sistema socioeconómico.

En la tercera categoría estarían, por el contrario, aquellos satisfechos con el “status quo” y en la intermedia, la de la “campana de Gauss” o distribución “normal” aquellos que, habitualmente se identifican como “reformistas” y que tiene esa que se ha dado en llamar mentalidad de clase “media” aunque con todas las prevenciones que el uso de este término provoca tanto por su indeterminación como por su heterogeneidad. Es de notar que muchos científicos sociales consideran esta denominación de clase “media” como una categoría inoperante dada su fragmentación ocupacional<sup>1</sup>, mientras que, otros como los autores del informe, siguen refiriéndose a ella al decir, por ejemplo, que en ALC se ha dado en la última década del siglo XX i primera del XX una “expansión” de tal clase (página 105).

De hecho, en la página 109 del Informe se hace referencia al sesgo hacia el centro que se observa cuando se pide a las personas que se autoposicionen en una escala de ingresos y también a otros efectos como la sobreestimación de la mediana o la minusvaloración de la desigualdad real existente (página 112) lo que hace pensar que tal “mentalidad” está lejos de desaparecer dentro de las referencias aspiracionales o situaciones de al menos ese 64 % al que

---

<sup>1</sup> Tezanos, J.F.(2016) *La Sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Biblioteca nueva. pág. 45

nos referíamos al comentar el gráfico, aunque solo una parte relativamente reducida de ese porcentaje puede considerarse, socioeconómicamente parte de la clase “media” en ALC.

Probablemente la correlación observada al final del capítulo entre el deseo de un desarrollo sostenible, respetuoso con el medio ambiente y una más amplia redistribución que reduzca la desigualdad (página 147), esté también asociada con ese amplio segmento poblacional. En ese sentido vienen a colación ciertas agudas críticas a ese reformismo desde posiciones que abogan por un cambio más radical como las que señala Walter Benjamin al decir que “es solo gracias a aquellos sin esperanza que nos es dada la esperanza”<sup>2</sup> o la advertencia de Robert Solow en el Informe del PNUD de 1996, sobre que muchos de los que se preocupan por el desarrollo sostenible pasan de puntillas por las consecuencias de las desigualdades actuales<sup>3</sup>. Ciertamente quienes estén de acuerdo con el fondo de estas afirmaciones en una forma u otra seguramente formen parte del 27% que integra la primera categoría que hemos mencionado.

La cuestión es si es ese 27% el que puede ser motor de un gran cambio en ALC o más bien es el 64% el que propugnará cambios parciales, sin olvidar ese 9% que hará lo posible y lo imposible para evitar los cambios radicales y que sólo aceptará tácticamente los parciales cuando los considere necesarios para evitar males mayores.

Un dato que aporta el informe nos puede orientar. Se dice en él que el 96% de los encuestados están de acuerdo con otorgar prestaciones sociales al decil de menos ingresos, pero solo un 60% lo estaría con proporcionarlas al siguiente decil y menos del 50% a los siguientes (página 133). Los autores del informe indican que se trata de un importante obstáculo porque esas prestaciones así fragmentadas acaban reforzando los sectores informales de la economía y en definitiva abonan al bajo crecimiento y a la perpetuación de la precariedad, dado que la acción preventiva de las ayudas sociales para evitar que personas de deciles superiores puedan atravesar situaciones difíciles y caer en el 20% de menos recursos o de pobreza relativa (o absoluta según dónde nos encontremos) queda desvirtuada por la dualidad prestaciones/subsidios (página 18).

Sin embargo, como también se menciona en el informe el mito meritocrático (página 119) y la ideología liberal que dice combatir la pobreza sin afectar a la desigualdad<sup>4</sup> (supuesto motor del “esfuerzo” competitivo) siguen presentes detrás de esas actitudes y de esa aceptación “parcial” de ciertos niveles de desigualdad así como del sesgo hacia el centro anteriormente

---

<sup>2</sup> Tezanos J.F. (2016) *Ibíd*em pg. 205

<sup>3</sup> Tortosa J. M. (1999) “Pobreza y desigualdad social” en Tezanos J. F. (ed.) (2004) *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Sistema, pg. 59

<sup>4</sup> Tortosa J.M. (1999) *Ibíd*em pg. 61

referido. Cabe recordar, también que amplios sectores de las llamadas clases “medias” se resisten a una redistribución mayor<sup>5</sup> probablemente inspiradas en esas ideas.

No obstante hay ciertos trabajos que evidencian que no existiendo una elevada correlación entre las medidas objetivas y las subjetivas de la desigualdad (página 113), si se aportan datos objetivos que corrigen esos sesgos puede encontrarse un mayor apoyo a una mayor redistribución (páginas 131-132).

Además si se buscan “palancas” desde las que mover a un cambio que no permita que el índice de Gini quede prácticamente inalterable después de la redistribución realizada por los Estados en ALC<sup>6</sup> el estudio que comentamos aporta un dato que me parece relevante. Es mayor la activación ante lo que se considera una injusticia que ante una desigualdad que, como venimos diciendo, es asumida, al menos parcialmente, por gran parte de la población. Y es que el concepto de justicia tiene asociados elementos morales de tipo normativo que involucran, por ejemplo, el acceso a determinados servicios<sup>7</sup>.

Y es, probablemente, ese sentimiento de injusticia y de exclusión el que lleva a afirmaciones ampliamente compartidas como la de que “los ricos tienen más de lo que merecen” (página 134) que, en el informe, se señalan como posible hilo del que tirar para un embrión de futuros cambios. Sin embargo, es conveniente señalar que, finalmente, la crítica va bastante más allá de ese planteamiento al poner de relieve que para amplísimos sectores de la población (página 141) la democracia no funciona y el gobierno solo sirve a los intereses de los poderosos (página 149) lo que apunta a cambios de mayor profundidad que una reforma fiscal redistributiva. La frustración con un sistema democrático que prometía cambios para las grandes mayorías que sólo se han dado en breves períodos junto a la exclusión que los sectores más pobres sienten en relación con las nuevas tecnologías y los sistemas expertos abstractos<sup>8</sup> tienen una potencialidad que abona peligros como el del crecimiento sostenido de la extrema derecha y la tasa de violencia delictiva tan elevada (página 14).

---

<sup>5</sup> Tezanos J.F. (2016) *Ibidem* pg. 156

<sup>6</sup> Después de descontar impuestos y añadir prestaciones este índice pasa de 51 a 49 en la región, cuando en Europa lo hace de 47 a 30 (página 171)

<sup>7</sup> Un 80% considera injusto el acceso a la justicia, un 66% a la salud y un 60% a la educación, aunque este último servicio es considerado la peor expresión de la desigualdad por las diferencias en la calidad (páginas 115-116)

<sup>8</sup> Giddens, A. (1979) *Central Problems in Social Theory* MacMillan

## Conclusión

Como se dice repetidamente en el informe reseñado, ALC presenta una de las mayores desigualdades del mundo y para hacer frente a ella nos encontramos con un modelo de bienestar “católico” según la clasificación de Titmuss con bajo empleo formal y baja protección social<sup>9</sup>.

Si se quieren vislumbrar posibilidades para reducir esa alta desigualdad ligada al bajo crecimiento económico y social de la región es imprescindible partir de las valoraciones que sobre esta cuestión realiza la población de ALC.

Los datos del informe sugieren que un 27% considera inaceptable tal desigualdad, mientras que para un 9% no representa ningún problema. El 64% restante parece estar a favor de reformas parciales las cuales incluirían, fundamentalmente, una mayor protección social para el 20% de la población con menores ingresos, así como obtener un acceso más equitativo a la justicia, la salud y la educación.

Probablemente sea desde este último “hilo” desde el que podría empezar a “desenredar la madeja” que amenaza con empeorar desde que, en 2010, se frenó la recuperación económica y social de ALC iniciada en 1990.

El amplio consenso en torno a que la democracia no funciona porque el gobierno solo sirve a los intereses de los poderosos, junto a una información que permita ubicar más correctamente la verdadera situación evitando sesgos desmovilizadores, debería llevar a aumentar la conciencia sobre la necesidad de cambios significativos y urgentes si se quieren evitar violencias delictivas. La ola de manifestación del malestar que se produjo en varios países de la región a finales del 2019 y principios de 2020 pareciera ir en esa dirección.

Es necesario tomar medidas decididas que eviten el aumento de los trabajos informales y la dualidad de las prestaciones sociales si se quiere impedir la consolidación de la trampa que da nombre al informe del que hemos comentado el capítulo segundo: Alta productividad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe.

---

<sup>9</sup> Titmuss R (1987). *The Philosophy of Welfare* Allen and Unwin referenciado en Tezanos J. F. (2016) *Ibidem* pg. 156 nota 19

## Bibliografía

-Informe PNUD 1996

-Informe PNUD 2021

- Tezanos J. F. (ed.) (2004) Tendencias en desigualdad y exclusión social, Sistema

-Tezanos, J.F.(2016) La Sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas. Biblioteca nueva

- Giddens, A. (1979) Central Problems in Social Theory MacMillan

-Titmuss R (1987). *The Philosophy of Welfare* Allen and Unwin